

NUEVAS APORTACIONES PARA EL CONOCIMIENTO DE LA CIUDAD DE GUADIX EN ÉPOCA MEDIEVAL A PARTIR DE LA CERÁMICA RECUPERADA EN LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS DE LAS CALLES SAN MIGUEL Y BENAVIDES (1991) Y PALACIO (1997).

NEW DATA ON MEDIAEVAL GUADIX FROM POTTERY FOUND IN THE EXCAVATIONS IN THE STREETS OF SAN MIGUEL AND BENAVIDES (1991) AND PALACIO (1997).

Rita Socorro Fernández Moles

Universidad de Granada | ritahist2@hotmail.com

Juana Medina Rodríguez

Universidad de Granada | juany.jny@gmail.com

Recibido: octubre de 2015 / Aceptado: diciembre de 2015.

Resumen

Este artículo tiene como objetivo presentar los primeros resultados obtenidos del estudio de dos conjuntos cerámicos de época medieval extraídos de la ciudad de Guadix (calle Palacio y calle de San Miguel). Se trata de una primera aproximación a su estudio para la caracterización de la cerámica, a partir de aspectos morfológicos, tecnológicos y decorativos, apoyados en un análisis cuantitativo que concluyen en una propuesta de secuenciación apoyada en el análisis de paralelos regionales¹.

Palabras clave

Arqueología medieval | Producción local | Cerámica islámica | Cerámica alto-medieval | Evolución tipológica.

Summary

Here are the preliminary findings from analysis of two deposits of mediaeval pottery in the city of Guadix (streets of Palacio and San Miguel). They consist of an initial classification of the pottery, using morphological, technological and decorative criteria, supported by a quantitative analysis, which together allow a proposed chronology coordinated with regional parallels.

Keywords

Mediaeval archaeology | Local production | Islamic pottery | Pottery of the High Middle Ages | Typological evolution.

1. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto I+D «De Acci a Guadix: reinterpretando el pasado de una ciudad histórica para proteger su patrimonio y contribuir a su desarrollo (Granada)» (HAR2013-48423-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y dirigido por el profesor José María Martín Civantos.

1. INTRODUCCIÓN.

La presente publicación tiene como objetivo mostrar los primeros esbozos derivados del estudio de dos conjuntos cerámicos de época medieval de la ciudad de Guadix. Se trata, pues, de dar a conocer algunos de los datos obtenidos en nuestros correspondientes Trabajos Fin de Máster, insertos en el marco del Máster de Arqueología de la Universidad de Granada, los cuales, a su vez, se incluyen dentro del proyecto de investigación «De Acci a Guadix, reinterpretando el pasado de una ciudad histórica para proteger su patrimonio y contribuir a su desarrollo (Granada)» (HAR2013-48423P), dirigido por el profesor José M.^a Martín Civantos y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Los dos estudios parten de un objetivo común: llevar a cabo una secuenciación de la cerámica medieval que sienta las bases para futuros estudios cerámicos en la ciudad de Guadix, ya que los estudios que habían versado sobre el tema son muy escasos (Sarr & Reyes, 2011). Somos conscientes de que los ensayos tipológicos que aquí presentamos no son definitivos. Se trata del análisis de dos conjuntos de materiales seleccionados de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad accitana durante los años 1990, concretamente en la calle de San Miguel (manzana 7886314, parcelas 14-15-16) y calle Palacio (manzana 80856, parcela 8).



Fig.1. Vista aérea de la ciudad de Guadix con la ubicación de las intervenciones arqueológicas de las calles de San Miguel y Benavides en 1991 (derecha) y calle Palacio en 1997 (izquierda).

Fuente: las autoras.

Nuestro trabajo parte de la sistematización de dos lotes cerámicos con la intención de elaborar una tipología para la cerámica medieval de Guadix. Para su realización, hemos tenido en cuenta tanto su función (Navarro Palazón, 1986), como sus aspectos morfológicos (Rosselló Bordoy, 1978). A partir de esta clasificación obtendremos nuestros tipos y subtipos, teniendo en cuenta para la creación de ésta aspectos de carácter tecnológico como el tipo de modelado, el color que van a presentar las pastas atendiendo al tipo de cocción, la presencia de inclusiones, frecuencia de las mismas, y por supuesto el acabado superficial y la decoración (Orton, Tyers & Vince, 1997).

Pretendemos dar respuesta a tres aspectos, fundamentalmente: la caracterización del material, el establecimiento de cronologías y la propuesta de paralelos en otras zonas, para así insertar los resultados en un marco regional. En la presente publicación nos centraremos en los aspectos morfo-funcionales, dejando el resto de propuestas para un futuro trabajo de mayor extensión.

Por último, hay que señalar que son pocos los casos en los que hemos encontrado piezas que conserven su perfil completo, no siendo posible realizar un estudio pormenorizado atendiendo a la forma en su conjunto. Se va a tratar, por lo tanto, de una clasificación por tipos donde el elemento diferenciador principal va a ser la morfología del borde, pero teniendo en cuenta el resto de rasgos mencionados anteriormente.

2. CALLE PALACIO.

La excavación que nos ocupa fue llevada a cabo con carácter de urgencia debido a la ampliación del colegio Divina Infantita. Dicho centro se ubica dentro del casco urbano antiguo, a espaldas de la Catedral. Fue ejecutada por los arqueólogos Andrés M.^a Adroher Auroux, Alejandro Caballero Cobos y Antonio López Marcos en el año 1997.

El área de excavación era de 180 m², llegando a 3,60 m de profundidad del nivel del suelo. Podemos decir que el área estuvo ocupada desde el Bronce Final, pero tendremos que esperar hasta el Ibérico Pleno para ver un urbanismo desarrollado con espacios domésticos complejos, perdurando éstos hasta bien entrado el siglo II. No se van a constatar cambios hasta el momento en el que se funda la colonia romana. La zona se convierte en este momento en un criptopórtico (calle semi-subterránea) recorrida por una cloaca. Para la Edad Media, en una primera fase podemos decir que se van a respetar los muros bajo imperiales. Será en época califal cuando asistamos a la aparición de algunos muros (Muro 6002 y 6014) relacionados con unidades de habitación. Asistimos a la proliferación de elementos relacionados con el agua como pozos y fosas (FS 6011, FS 6010, HG 6001, FS 6007, FS 6008 Y PZ 6038), de las cuales va a proceder gran parte de la cerámica estudiada (figs. 2 y 3) (Adroher, Caballero & López, 2001).

3. ESTUDIO DE LOS TIPOS CERÁMICOS.

La muestra cerámica estudiada se integra dentro de una selección de 11 unidades estratigráficas (UEs), conteniendo éstas un total de 1265 fragmentos, de cuyo estudio cuantitativo se ha podido precisar la presencia mínima de, al menos, 240 individuos. En este apartado planteamos algunas de las conclusiones a las que nos ha llevado nuestra investigación.

SERIE COCINA. OLLA.

Las ollas constituyen un fósil guía fundamental en cualquier estudio cerámico, ya que se trata de recipientes que por su continua utilización son más proclives a romperse, por lo que su periodo de vida es más corto con respecto a otros recipientes cerámicos. Se puede decir que su pronta incorporación al registro arqueológico hace que podamos construir una línea sucesiva atendiendo a sus cambios morfológicos, tecnológicos, así como funcionales o incluso decorativos. Pudiendo diseñar con ellas una línea cronológica de nuestra excavación.

Resulta llamativa la convivencia de ollas de clara datación medieval con aquéllas en las que podemos ver una pervivencia de las formas romanas, como los bordes en ala (lám. 1.1) (UE 6001), encontrando paralelos en la Vega de Granada (Carvajal López, 2008: 481, n.CM 87/6/II/H-1, l.62) o el Albaicín (Adroher & López, 2001: 131, n.5.29), datadas en los siglos VII hasta el IX. Otro ejemplo de este fenómeno son las ollas con borde bífido (lám. 1.2) (UEs 6024-6007), identificando en algunos ejemplares decoración de líneas incisas, y para las que encontramos paralelos en Ba'ýāna (Carvajal López, 2008: 687, l.53, olla 10-T CV11002-1), en la vega de Granada (Pérez et al., 2004: 403, f.9, GT 2.2^a), El Castellón (Motos Guirao, 1991: 37, f.5.57-60). Las cronologías establecidas van desde finales del siglo VII perdurando hasta el X. También encontramos ollas con pastas claras que no presentan cuello desarrollado y donde aparece el borde estrangulado (lám. 1.3) (UEs 6080-6007-6029-6002-6139), para las que hemos podido establecer similitudes con algunos ejemplares encontrados en el Albaicín y en Ba'ýāna (Castillo & Martínez, 1993: 79, l.1.4/l.1.5).

Encontramos igualmente la conocida como “olla de borde exvasado”, caracterizada, en este caso, por el cuerpo claramente estriado y por presentar algún ejemplar la base a torzal (lám. 1.4) (UEs 6139-6029-6080-6001). Encontramos paralelos en el valle de Jolopos, próximo a Guadix (Bertrand, Sánchez & Garrido, 2002: 37, f.5.7), donde se apunta una cronología en torno al siglo IX; en el sudeste peninsular (Gutiérrez, Gamo & Amorós, 2004: 119-168, f.21) en torno a los siglos VIII-IX, y en Mérida (Alba & Feijoo, 2004: 497, f.10) con una cronología en torno al siglo IX.

Por otro lado, asistimos a lo que puede considerarse como la implantación de las formas islámicas y una mayor presencia del uso del torno. Encontramos ollas donde el arranque del cuello se va a marcar, diferenciándose así claramente del cuerpo; algunos ejemplares van a presentar el borde recto redondeado y cuentan con base plana (lám. 1.5) (UEs 6007-6024-6046). Aparece también la forma con-

vexa en la base (lám. 1.6) (UE 6007) en ejemplares que creemos han evolucionado de la forma anterior. Ambos tipos de ollas se van a caracterizar por presentar, en la mayoría de los casos, una decoración fileteada de engobe blanco, que se encuentra entre el arranque del asa y del cuello, siendo la decoración en almagra en el ejemplar de base convexa.

Para este último, se han establecido paralelos en la ciudad de Granada, en el alfar de la Casa de los Tiros (Rodríguez Aguilera, 1999: 105, I.1.6-9), fechados en época postcalifal, ya en los siglos XI y XII. Lo encontramos en el Castillejo de Nívar (Jiménez, Muñoz & Malpica, 2012) con idéntica cronología. En las intermediaciones de Guadix, y más concretamente en el valle de Jolopos (Bertrand, Sánchez & Garrido, 2002: 37, f.5.9/f.5.10), donde se ha señalado una cronología más temprana, en torno al siglo X. Aparecen también en la costa granadina, en El Maraute (Gómez Becerra, 1998: 93, f.83), en contextos de datación similar, hacia los siglos X y XI. Hemos encontrado similitudes en cuanto a morfología en Baýyāna (Castillo & Martínez, 1993: 79, I.1.5/I.1.6), aunque ésta no presenta las bandas decorativas tan características de este subtipo. Para la figura 5 (lám. 1) hemos podido establecer paralelos en el entorno de Guadix, procedentes de prospección superficial del *hisn* de la Majada de las Vacas (Bertrand, Sánchez & Garrido, 2002: 37, f.5.6), el cual se fecha en época emiral. Ejemplares de similares características los encontramos en la ciudad de Granada, en el callejón del Gallo (Adroher & López, 2001: 132, f.5.32, d.5/d.10.), adscritos a la fase zirí de la excavación. También se encuentra documentado en otras excavaciones de la ciudad, como en el conjunto cerámico extraído de la catedral de Granada (Gómez Becerra, 1993-1994: 50, f.2.2), fechado en época califal, y en el alfar de la Casa de los Tiros (Rodríguez Aguilera, 1999: 105, I.1.3/1.6), en época postcalifal. Así como, en la costa, concretamente en El Maraute (Gómez Becerra, 1998: 50, f.2.2) de Motril, donde aparece en contextos del siglo X. Todo esto, junto a la característica de poseer la base plana, nos permite dar una cronología aproximada en torno a los siglos X y XI. Una característica común a toda la producción de cocina es que no se ha registrado ningún fragmento que presente vidriado ni muestre signos de haberlo tenido.

SERIE COCINA. CAZUELA/PANERA.

Se trata de recipientes de uso culinario, cuya forma es abierta, teniendo una base plana y amplia para una mayor exposición al fuego. Las paredes no suelen ser muy altas, pudiendo presentar algunas de ellas asas (Rosselló Bordoy, 1978: 45). La representación en nuestro yacimiento es bastante baja, aproximadamente un 4,5% del total de cerámica estudiada. El inconveniente es que aparecen de forma muy fragmentada, siendo además los trozos, por lo general, de pequeñas dimensiones. Encontramos cazuelas con el borde recto redondeado (lám. 1.8), de paredes convergentes y muy poca altura entre la pared y el fondo. Los paralelos los podemos documentar en el Castillón de Montefrío (Motos Guirao, 1991: 33, f.2.1). También aparecen en la ciudad de Granada, en el callejón del Gallo (Adroher & López, 2001: 131, f.5.30, d.7/d.8/d.9), así como en el yacimiento del Maraute (Gómez Becerra, 1992: 64, d.22-24), en la costa granadina. La cronología establecida para este tipo iría de los siglos VII al X.

Hemos incluido dentro de esta categoría las denominadas paneras. Se ha identificado como “panera” aquellos recipientes que responden a las mismas características que las cazuelas, pero que poseen la peculiaridad de estar hechas a mano, con una factura por lo general tosca y sin asas. Además, a estas paneras se les da una cronología más temprana que a las denominadas cazuelas. Estas últimas serían una derivación de las anteriores y aparecen ya realizadas a torno (Carvajal López, 2008: 227). En nuestro caso, encontramos una panera de borde apuntado, presentando al exterior la pared recta y al interior cóncava (lám. 1.7). La base presenta huellas de terminación en arenilla (Fernández Navarro, 2008: 110) y cuenta con un mamelón a modo de asa. Está realizada a torno lento. Podemos destacar de ella su diámetro de 36 cm. Hemos podido establecer algunos paralelos con algunos ejemplares de Baʿyāna (Castillo & Martínez, 1993: 104, l.14.4), del callejón del Gallo, en Granada (Adroher & López, 2001: 131, f.5.30, d.4/d.8/d.9) y la costa, en El Maraute (Gómez Becerra, 1992: 64, d.24). También hemos encontrado semejanzas con ejemplares del sudeste peninsular, concretamente del Tolmo de Minateda (Gutiérrez, Gamo & Amorós, 2004: 154, f.22.1/f.22.2). Para esta tipología se puede establecer una cronología que abarcaría desde los siglos VIII al IX.

En nuestro caso, nos sería muy difícil establecer una diferencia clara entre lo que es una cazuela y una panera si atendemos a esta división en cuanto a técnica y acabados de las piezas. Nuevamente, no encontramos ningún tipo vidriado tanto en cazuelas como en paneras.

SERIE MESA. ATAIFOR.

Este es un grupo cerámico que aparece de forma residual, excepto en la UE 6007 donde su representación es llamativa, no solo en número, sino también por aparecer casi completos. Mostrarán siempre vidriados tanto al interior como al exterior, encontrándose ejemplares con vidriados monocromos, que van del verde, hasta los distintos tonos de melado. También encontramos ejemplares decorados con manganeso. Otra característica a tener en cuenta es el poco desarrollo en altura de los repiés en todos los ejemplares. Encontramos ejemplares de borde recto simple (láms. 2.9 y 2.10). Para este tipo de borde recto entablamos paralelos con Baʿyāna (Castillo & Martínez, 1993: 106, l.16.6/l.16.7/l.16.8) donde aparecen con la misma técnica decorativa de chorreones radiales en manganeso. Se documenta su presencia en el Cerro del Sombrerete (Carvajal López, 2007: 1494), en El Maraute (Gómez Becerra, 1992: 113-150) y en Málaga (Acién Almansa et al., 2004: 418, f.4.42/f.4.43/f.4.44). Como podemos observar, este tipo de ataifor aparece en estos contextos, datados con una cronología entre los siglos X-XI, se corresponde con los identificados por Rosselló como tipo III.a (Rosselló Bordoy, 1978: 18), a los que él da una cronología en torno al siglo X y XI. Para la calle Palacio podemos decir que esta tipología se generaliza a partir del siglo XI y perdura hasta el XII. Pero podemos constatar ya su presencia desde época califal, contando con un reducido número de esta serie cerámica en algunos de los contextos datados para esa fecha en nuestra excavación. Dentro de este grupo hemos incluido las jofainas, las cuales van a presentar las mismas características que los descritos anteriormente, diferenciándose sólo por su me-

nor diámetro (lám. 2.11). Encontramos atafiores con el borde moldurado (lám. 2.12) y paredes convexas, en las que aparece una carena que marca el cambio de plano entre la pared y la solera. De nuevo este tipo de atafior aparece muy difundido por toda la geografía, apareciendo en la costa granadina (Gómez Becerra, 1992: 113, d.156) y en la capital (Rodríguez Aguilera, 1999: 199, l.4.4/l.4.5).

Dentro del conjunto de atafiores llama la atención un ejemplar que posee dos asas y se encuentra decorado con una técnica más compleja (lám. 2.13), que evidencia el melado de color claro cubriendo un dibujo hecho a base de círculos y cuadrados en manganeso, rellenos de verde oscuro. El melado exterior es de color claro. Hemos podido rastrear algunos paralelos en Granada (Rodríguez Aguilera, 1999: 109, l.4.7), así como una amplia representación de este tipo en Córdoba (Salinas Pleguezuelo, 2012: 952, f.37.3). Su cronología abarcaría los siglos XI y XII.

SERIE MESA. JARRO/A/ITO/ITA.

El que presentemos de forma conjunta estos cuatro tipos responde a los problemas derivados de la cuantificación y la complejidad de asignar los galbos a un determinado grupo. Seguimos así, pues, con la agrupación de este conjunto de tipos en uno solo, planteada por José Cristóbal Carvajal (2007: 230). Junto a las ollas es la producción más representativa de nuestra excavación, siendo en algunos niveles el tipo de cerámica predominante. Esto último va a ser algo llamativo dada la concentración de pozos que se documentan dentro de la propia excavación. De nuevo, contamos con total ausencia de vidriados.

A grandes rasgos, podemos decir que se trata de un conjunto de vasijas cerradas que poseen una serie de características comunes, como lo son el cuerpo globular algo abombado, el cuello más estrecho que el cuerpo y diferenciado, las bases van a aparecer en su mayoría ligeramente convexas y espatuladas (aunque en algunas de las unidades aparecen junto a bases planas a torzal), llegando incluso a superar éstas en número a las anteriores en algunas unidades estratigráficas, como sucede en la UE 6029, datada en época califal y, que a su vez, se relaciona con la fosa 6010. En la UE 6050 encontramos una paridad entre ambos acabados, dándose en este caso una cronología, de nuevo, califal. Encontramos un declive en cuanto a porcentaje de bases a torzal con respecto a las espatuladas en la UE 6080, relleno datado ya en época almohade. Dicho conjunto viene marcado por el predominio de las pastas anaranjadas y se caracteriza por la amplia presencia de ejemplares con decoración fileteada a base de líneas, en este caso, sólo de engobe blanco (láms. 2.14 y 2.15), documentándose en los entornos de Guadix, donde aparecen en contextos califales (Bertrand & Sánchez 2001: 67, f.7), y en Granada, en época almohade (Adroher & López, 2001: 133, f.5.35, d.4/d.5). Del mismo modo, podemos encontrar este tipo de decoración en redomas (lám. 2.16). En Granada se han constatado conjuntos cerámicos con este tipo de decoración (Rodríguez Aguilera, 1999: 199), fechados entre los siglos XI y XII.

USOS MÚLTIPLES. ALCADAFE.

Este tipo de producción se puede dividir, en cuanto a su forma, en dos. Por un lado, contamos con la presencia de alcadafes de cuerpo troncocónico (lám. 2.17) para los niveles más tardíos de la excavación, apareciendo con forma globular en los períodos más tempranos. Este último tipo de alcadafe (lám. 2.18) muestra, a modo de decoración, una línea incisa ondulante que recorre todo el perímetro del cuerpo, siendo dichas piezas iguales a las que se han documentado en Baÿÿāna (Castillo & Martínez, 1993: 112, I.20.5/I.20.7).

USOS COMPLEMENTARIOS. TAPADERA.

Aquí damos cabida a todos aquellos recipientes que, como su propio nombre indica, sirven para cubrir otros recipientes. Debemos señalar que hemos incluido aquí también los denominados "discos" (láms. 3.19 y 3.20), con un uso que abarca desde el servicio como tapadera para grandes piezas hasta plato para hornear el pan. Encontramos además representada la tapadera de cazoleta con asidero de botón (lám. 3.21), la cual se halla ampliamente difundida. Destaca la presencia de ejemplares con forma discoidal, con borde vuelto hacia arriba y asidero de asa-puente de sección lenticular (lám. 3.22), la cual nos sugiere una cronología en torno a los siglos IX y X en producciones como las de Baÿÿāna (Castillo & Martínez, 1993: 102, I.13.11). Resultan llamativos dos ejemplares que presentan cuerpo cóncavo con reborde recto hacia abajo (lám. 3.23), y cuyo rasgo más característico es el presentar en su superficie exterior una decoración a base de motivos vegetales en engobe de color blanco (lám. 3.24). En cuanto a morfología, podemos establecer relación con un ejemplar procedente de Ibira (Carvajal López, 2008: 331, f.28), mientras que en lo referente a su decoración, nos recuerda a la encontrada en las producciones de cerámica común califal de Madinat al-Zahra (Vallejo & Escudero, 1999).

USOS COMPLEMENTARIOS. ARCADUZ.

Diferenciamos dos tipos atendiendo a su forma. El primero (lám. 3.25) va a presentar la base con el mismo diámetro aproximado que el de la boca y la base espatulada o a torzal. Se encuentra ampliamente difundido por la geografía (Castillo & Martínez, 1993: 1.12.4/I.12.5/I.12.6), tanto en Pechina como en Medina Elvira (Carvajal López, 2008: 683, I.49). El segundo tipo (lám. 3.26) se caracteriza por la base plana a torzal, de la que van emergiendo las paredes de forma cónica, presentando un cuerpo estriado y acanaladuras. Este ejemplar lo encontramos en Baÿÿāna (Castillo & Martínez, 1993: 115, 1.22.1/I.22.3).

4. CALLES DE SAN MIGUEL Y BENAVIDES.

A continuación presentamos los materiales cerámicos procedentes de la excavación de urgencia realizada entre las calles de San Miguel y Benavides de

Guadix, en 1991 (González, López & García, 1991). El solar objeto de la excavación, situado frente a la antigua iglesia de San Miguel, constaba de una superficie de 1600 m². Por éste discurre un tramo de la muralla medieval que iba a verse afectado por el derribo de la casa que allí se ubicaba, motivo por el cual se intervino paralizando las obras. La excavación arqueológica puso de manifiesto la ocupación continuada de la parcela desde el Bronce Antiguo hasta la actualidad, con un hiato durante el Ibérico Antiguo y Pleno. Aquí tuvo lugar el hallazgo de dos piezas escultóricas bastante llamativas e interesantes, un capitel corintio y una cabeza en mármol representando al emperador Trajano.

Para el estudio cerámico de dicha excavación se escogieron materiales de unidades documentadas en la fase medieval (fig. 4), correspondientes a dos rellenos, las UEs 1236 (fig. 5), almohade, y 1092 (fig. 6), almohade-nazarí, y tres contextos cerrados, proporcionados por tres estructuras con sus correspondientes unidades estratigráficas, dos pozos uno califal F-118 (UE 1264) (fig. 5) y otro almohade F-104 (UEs 1212, 1136) (fig. 6), junto con el silo también amortizado en la etapa califal F-126 (UEs 1409, 1349, 1073) (fig. 6). Todos sumaban para el conjunto cerámico un total de 1656 fragmentos.

En cuanto a las estructuras medievales tenemos evidencias desde la etapa califal, registrándose un espacio doméstico relacionado con el pozo F-118; un tinajero y el silo F-126. Posteriormente, se observaron muy bien dos subfases de

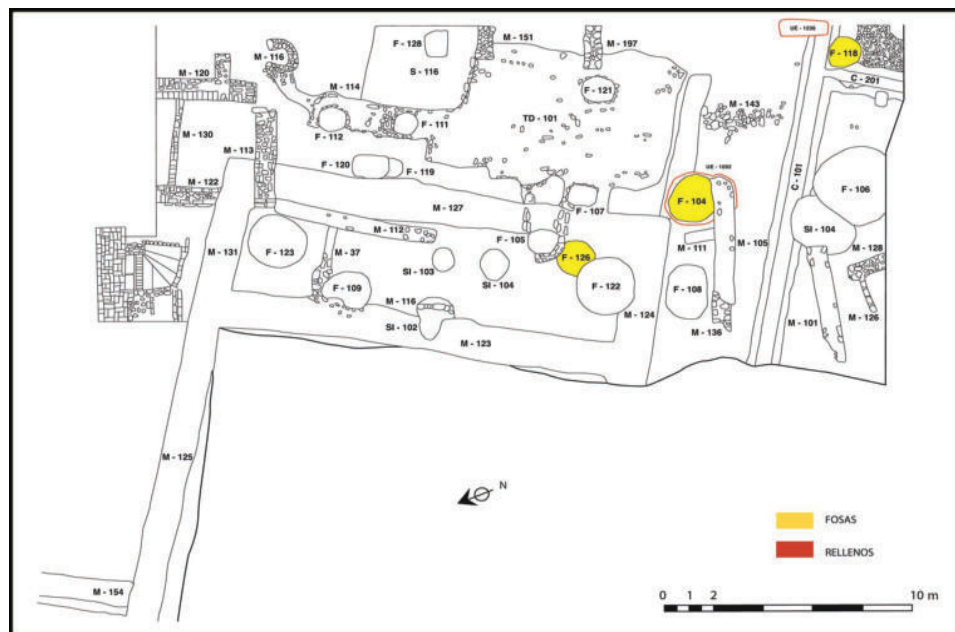


Fig. 4. Planta final excavación de la calle de San Miguel (1991).
Localización de las estructuras y UEs. Fuente: las autoras.

la etapa almorávide y almohade en varios muros, fosas y silos, entre ellos el pozo F-104 y un suelo. La etapa nazarí está representada pero en menor grado, en el relleno de un silo y algunos muros construidos con ladrillos dispuestos a soga y tizón en las esquina suroccidental de la excavación.

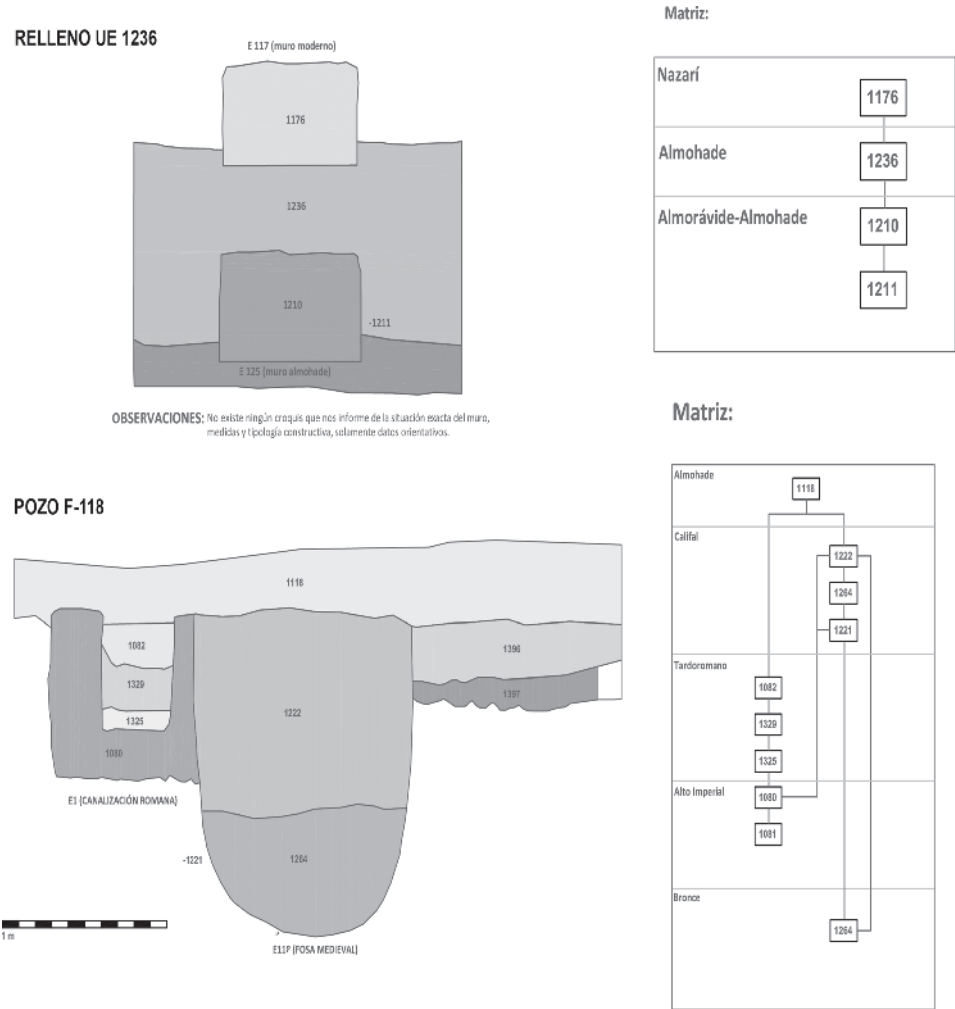
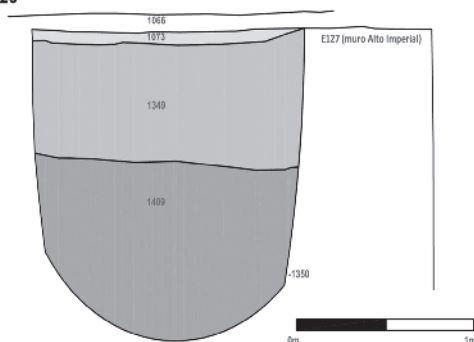
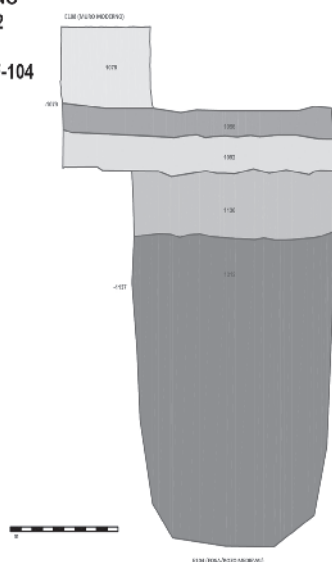


Fig. 5. Sección y matriz del relleno UE 1236 y pozo F-118 (UE 1264).
Fuente: Mérida Ramírez Burgos.

SILO F-126

RELLENO
UE 1092

POZO F-104



Matriz:

Nazari?	1066
Califal	1073
	1349
	1409
	1350
Alto Imperial	1228

Matriz:

	1078
Moderno	1079
	1056
Nazari??	1092
Almohade	1136
	1212
	1137

Fig. 6. Sección y matriz del relleno UE 1092, pozo F-104 (UEs 1136, 1212) y silo F-126 (UEs 1073, 1409, 1349). Fuente: Mérida Ramírez Burgos.

5. ESTUDIO DE LOS TIPOS CERÁMICOS.

Los materiales documentados en el lote cerámico han permitido observar la evolución formal de determinados tipos desde la segunda mitad del siglo IX hasta inicios del siglo XIII.

VAJILLA DE COCINA. OLLA.

En esta serie destacamos, en primer lugar, los bordes sinuosos o también denominados “borde en S” (lám. 4.1), documentados únicamente en la UE 1236. Morfológicamente, presentan forma de jarro, ya que suelen llevar una sola asa y pico vertedor. Las bases asociadas a esta forma muestran la marca del torzal (lám. 4.2). Esta tipología es frecuente en Medina Elvira y su entorno en la vega de Granada pudiéndose centrar su cronología en el siglo IX y primer cuarto del siglo X (800-925), cuando aparece en contextos más tardíos es residual como ocurre en el callejón del Gallo, en Granada (Carvajal López, 2008: 312-313, f.16). Puede presentar distintas variantes. Este tipo tendrá una rápida sustitución de predominio por otro tipo de olla de borde exvasado en la primera mitad del siglo X (Jiménez Puertas, 2012: 307), que al igual que ocurre en la vega de Granada, aquí también observamos ese hecho.

A continuación mostramos una de las pocas formas elaboradas a mano. Esta marmita de paredes troncocónicas (lám. 4.3), se singulariza por no tener cuello y poseer asas de mamelón, esta tipología la registramos en las UEs 1264 (pozo F- 118) y 1212 (pozo F-104). Los paralelos los hallamos en yacimientos del su-este español, como es el caso del nivel II de Ba'ýāna, en el cual se documentan con frecuencia (Castillo & Martínez, 1993: 101-102, 1.13.3). Así mismo, llama la atención sobre esta tipología, que no ha sido registrada en la ciudad de Medina Elvira o al menos con una fuerte presencia.

Por otro lado, como ya hemos mencionado, tenemos ollas de borde exvasado (lám. 4.4), cuerpo con tendencia globular periforme, con o sin asas, elaboradas a torno, y que no presentan vidriado. Este tipo de ollas predominan en la UE 1212 (primer vertido del pozo F-104) y en las unidades del silo F-126. En cuanto a su decoración, se observan en la parte central del cuerpo pequeñas ondulaciones. Aunque no conservamos ningún perfil completo, los tipos de bases asociados a este tipo de piezas son planas o ligeramente convexas, y espatuladas (lám. 4.5). Los bordes exvasados estarán presentes desde antes de la conquista islámica, con el tiempo irán cambiando y evolucionando, mostrando distintas características. Estas diferencias nos permiten fechar el tipo, en nuestro caso, desde el siglo X, llegando hasta el siglo XI, como indica Carvajal (Carvajal López, 2007: 309) para el Pago de los Tejoletes y el Albaicín o Jiménez Puertas (Jiménez Puertas, 2012), donde este tipo de bordes se hacen más delgados, al igual que las pastas y el tipo de base.

Ya en el siglo XI, documentamos una marmita de labio apuntado y engrosado redondeado al interior, borde hendido alrededor del labio y sin cuello (lám. 4.6) que procede de la UE 1092. Las asas son cortas y el cuerpo troncocónico. Este subtipo ha sido elaborado a torno. Con paralelos en El Maraute (Gómez Becerra, 1993: 180-181, f.1.1) en el siglo X y XI, este tipo también estaría en relación con otros característicos del sureste peninsular, como en la Alcazaba de Almería (AA. VV., 1993: 51), con la misma cronología, aunque en el caso almeriense vidriada.

En la UE 1092, datada almohade-nazarí, es donde contamos con materiales

de fechas más tardías, aparecen igualmente otras marmitas de borde ligeramente biselado al exterior y cuello troncocónico (lám. 4.7), siendo éstas entre las más representadas dentro del lote cerámico y en dicha UE. Se trata de una unidad muy interesante ya que contiene fragmentos de esta tipología vidriados al interior, en melado, junto a otros que aún no lo están. Ello permite documentar el momento en que comienza a utilizarse dicha técnica sobre las marmitas en la ciudad de Guadix.

El subtipo que aún aparece sin vidriar lleva una decoración pintada muy característica, con motivos de trazos digitados blancos repartidos alrededor de la parte central del cuerpo, formando grupos de tres, como hemos podido observar en las piezas halladas en la excavación de la calle Correo Viejo de Guadix (Oyonate Salvador, 2002) (lám. 4.8) o en el propio informe de la excavación que nos ocupa (Adroher, González & López, 1991: 193, l.2, n.3). Proponemos que este subtipo se corresponde con una fase o momento algo anterior a la representada por el subtipo vidriado en melado que más tarde veremos muy generalizado, de base resaltada en el sureste español. Su cronología, si tenemos en cuenta el resto de materiales con los que aparece asociada, se podría situar en la segunda mitad del siglo XI y siglo XII, llegando algunas piezas que las acompañan en el mismo relleno hasta inicios del XIII. Observamos que el tipo se encuentra, tecnológica y morfológicamente, a medio camino entre la generalización del uso del vidriado en el siglo XII, en el área accitana, y ya claramente emparentada con la morfología globular que se estandarizó a partir de finales de esta misma centuria. Pero aún conserva rasgos de períodos precedentes, como la decoración digitada, frecuente en la cerámica y ollas de época califal, por ejemplo, en Medina Elvira (Jiménez Puertas, 2012: 317, f.19), Madinat al-Zahra (Vallejo & Escudero, 1999: 172, l.13) o Jaén (Pérez et al., 2004: 404, f.10, GT.2.1A). La base aún es plana y espatulada, y sin el típico resalte y forma convexa característica de la etapa almohade. Hemos localizado paralelos en el territorio de Guadix entre la cerámica califal y taifa (Bertrand, 1987: 238, l.2, f.D), teniendo el tipo que sucede a éste una amplia difusión. Se trata de una tipología sin esa decoración, como puede verse en el castillo de Los Guájares de Granada en la marmita tipo I con cronología tardoalmohade-nazarí (García Porras, 2001: 172-176, l.28, t.I), así como en Sierra Mágina, en Jaén (Motos Guirao, 2003: 87-88, 109).

VAJILLA DE COCINA. CAZUELA / PANERA.

Destacaremos en este caso sólo algunos de los tipos que mejor nos permiten reconocer esa evolución cronológica. El primero presenta borde exvasado redondeado y labio de sección cuadrada, con cuerpo de perfil quebrado cilíndrico y abombado (lám. 5.10) (UE 1236), y elaborada a torno. Paralelos para este tipo los hallamos en el nivel I de Baŷŷāna (Castillo & Martínez, 1993: 83, 1.3.5), y en Málaga (Acién et al., 2004: 430, f.13.98), en el siglo IX pero realizada a torno lento. Así mismo debemos destacar la presencia de algunas paneras, documentadas en la UE 1092 (lám. 4.10) que cuentan con paralelos entre los materiales de Marroquíes Bajos (Pérez, Castillo, Montilla & Salvatierra, 2004: 402, f.8, GT 2.1), en la segunda mitad del siglo IX, así como en el yacimiento califal de El Maraute, en Torrenueva (Fernández Navarro, 2008: 341.19).

En tercer lugar, en las UEs 1212 y 1136 del pozo F-104, tenemos prácticamente el mismo tipo de cazuela, pero en uno de los casos aparece sin vidriar y con la base espatulada, ligeramente convexa (lám. 4.9); y la otra vidriada al interior, base de tendencia ligeramente convexa y resaltada (lám. 4.11) en la UE 1136 formando parte del último vertido. El paralelo más cercano lo hemos localizado en las cazuelas del tipo II B del Castillejo de los Guájares (García Porras, 2001: 193-196, l.30, t.II), que viene a ser el tipo más extendido dentro del yacimiento; sin embargo, no son exactamente la misma pieza pues en El Castillejo nunca aparecen con la base indicada, como sí ocurre en Guadix. La cronología para estas cazuelas va de finales del siglo XI al siglo XII, pudiendo tener esta última continuidad en la primera mitad del siglo XIII como se observa en el yacimiento de La Rijana (Malpica & Gómez, 1991).

VAJILLA DE MESA. ATAIFORES.

Están presentes los atafiores vidriados en melado con decoración de manganeso (lám. 5.13). Este tipo de decoración es característica de los siglos X y XI. Los tipos de melado van desde los más amarillentos (UE 1264, pozo F-118) hasta los más marrones (Carvajal López, 2008: 344) con los característicos chochreones de manganeso que vemos en los rellenos de las UEs del pozo F-104 y en las UEs 1349 y 1409 del silo F-126. Los tipos de borde son rectos y moldurados (lám. 5.14).

Otros fragmentos de atafior, están vidriados en verde con decoración de manganeso a base de trazos que forman líneas secantes (lám. 5.15). Este tipo de vidriado tendrá auge en el siglo XI y parte del XII (Salinas Pleguezuelo, 2012: 536). La mayor parte de los fragmentos del lote con esta decoración, se pueden situar en esas fechas, asociados a bordes ligeramente exvasados que son documentados en el relleno UE 1092, al igual que las ollas de borde ligeramente biselado al exterior y cuello troncocónico. En Sierra Mágina, en Jaén, se documentan en el siglo XII (Motos Guirao, 2003: 114, l.7).

Por último, destacar la presencia de atafiores con perfil quebrado (lám. 5.16), que aparecen a partir del siglo XI, aunque su apogeo se dará en el siglo XII y XIII (Rosselló Bordoy, 1978: 16-24), también se encuentran presentes más tarde. Hallamos perfiles tipológicamente muy cercanos en el Castillejo de los Guájares, con una cronología de finales del siglo XII-XIII (García Porras, 2001: 589), al igual que en Sierra Mágina (Motos Guirao, 2003: 119, l.12). Este tipo de atafior sólo aparece en el relleno UE 1092.

VAJILLA DE MESA. JARRITOS.

Entre las piezas más tempranas vamos a destacar las decoradas con trazos digitados blancos (lám. 6.17). El tipo de labio es redondeado, borde engrosado, pico vertedor y cuello cilíndrico, recuperado en la UE 1236 donde también aparecieron las ollas de borde en S. Tenemos localizado un paralelo de morfología muy parecida, en Marroquíes Bajos (Jaén), en la segunda mitad del siglo IX (Pérez et al., 2004: 400, f.6, GT.1.3). Otro tipo de jarrito con borde recto y labio redondeado

(lám. 6.18), con esta misma decoración de digitaciones con pintura blanca, pero de época califal, hallado en la UE 1409 (silo F-126) cuenta con paralelos en el Castellón de Montefrío, entre la segunda mitad del siglo IX y el siglo X (Motos Guirao, 2003: 44, l.12.1-8), así como en el Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona) (Carvajal López, 2008: l.59/l84J/l.167J) y en Cercadilla (Córdoba) (Fuentes Santos, 2002: 38, f.7.1/f.7.2/f.7.3). En la segunda mitad del siglo X y siglo XI documentamos otro tipo de jarritos con decoración pintada de líneas blancas fileteadas en la zona del cuello (lám. 6.19) (UE 1092), que posee paralelos en Granada en los siglos XI y XII (Rodríguez Aguilera, 1999: 111, l.7.2).

Para la fase más tardía, es la morfología de las bases la que nos ayuda en nuestra clasificación. Encontramos bases planas, y ligeramente convexas sin vidriar, en las unidades estratigráficas más tempranas. Mientras que en las fechadas entre el siglo XI y comienzos del XIII, abundan más aquellas que son ligeramente convexas y resaltadas (lám. 6.20), seguidas de aquéllas ligeramente convexas e indicadas. Podemos ver paralelos en los yacimientos del Castillejo de Nívar (Jiménez & Carvajal, 2009), Sierra Mágina (Motos Guirao, 2003: 133, l.26) y el Castillejo de los Guájares (García Porras, 2001: 597-598, 601, n.240-242).

La cerámica a mano no tiene una fuerte presencia dentro del lote de materiales, al contrario que las piezas elaboradas a torno. Ahora bien, en las dos series que presentamos dentro de este uso funcional sí se da con frecuencia este tipo de modelado.

VAJILLA PARA ALMACENAMIENTO, TRANSPORTE Y CONSERVACIÓN DE ALIMENTOS. JARROS.

Destacan un tipo de boca trilobulada, hecho a mano (lám. 6.21) en la UE 1409 cuyo contexto estratigráfico se data en la etapa califal pero donde hay materiales de cronología anterior emiral. También encontramos un perfil de borde de otro jarro, muy parecido al que aquí tratamos entre los materiales califales de la hoya de Guadix (Bertrand, 1987: 238, l.2B).

VAJILLA PARA ALMACENAMIENTO, TRANSPORTE Y CONSERVACIÓN DE ALIMENTOS. TINAJAS.

Las tinajas son recipientes que, por sus grandes dimensiones, generalmente, fueron elaboradas a mano en diferentes partes. Posteriormente, éstas eran unidas y en las zonas de unión colocaban bandas aplicadas para reforzar la pieza. El cuello, en algunos casos, podemos observar que se hizo a torno y posteriormente se agregó al cuerpo. Es sobre esas bandas que refuerzan el recipiente donde aparece la decoración de las tinajas de períodos más tempranos. Y será a partir del siglo XI cuando se documenten los primeros estampillados (Ghunim, 1994), y sobre todo, a partir de época almohade, cuando se generalice y se cubran las paredes de la tinaja (Torremocha Silva, 2002) con esta técnica decorativa.

En nuestro conjunto hemos podido observar esa evolución. La decoración entre los fragmentos más tempranos es lisa, y más frecuentemente, a base de

impresiones, ya sean digitadas (lám. 6.23), con una cuerda u otro instrumento, realizando diferentes esquemas compositivos. Entre los materiales del siglo XII encontramos estampillados de distinta complejidad, cuyos motivos decorativos pasan por los zoomórficos, fitomórficos, epigráficos (lám. 6.24), geométricos y vegetales. Pero tan sólo contamos con tres fragmentos en el conjunto con este tipo de decoración, frente a la de bandas aplicadas decoradas que resulta mayoritaria. Este tipo de decoración sólo está presente en la UE 1092, mientras que el resto sí se documenta en casi todas las unidades.

CONTENEDORES DE FUEGO. CANDILES.

En esta serie también se refleja el espectro cronológico que abarcan los materiales que presentamos. Encontramos candiles de piquera, de los que si bien no conservamos ningún ejemplar completo, nos han permitido clasificarlos por algunas de sus características formales y establecer una diferenciación clara. Se conservan de la UE 1409, un fragmento de gollete con marcas del arranque del asa en su interior, vidriado en un tono amarillento (lám. 6.25), y de otro ejemplar el gollete y la piquera que no presenta esta característica, cocido en una atmósfera reductora (lám. 6.26). Candiles con el asa introduciéndose en el gollete los tenemos fechados a finales del siglo IX, y sin introducirse, a principios del siglo X, en Jaén (Pérez et al., 2004: 402-403, f.8-9, GT.1.1, GT.1.2). Nuestros ejemplares los fechamos en el período califal, atendiendo a su morfología y relación con otros materiales de la misma cronología, así como su contexto estratigráfico.

Otras piezas corresponden a candiles de pie alto (lám. 6.27), caracterizados a grandes rasgos por tener una peana de base plana, un fuste o pie alto de forma cónica que une la peana inferior con la cazoleta abierta, y boca trilobulada, debido a la piquera de pellizco. Como asidero, poseen un asa que une la parte superior con la inferior. Este tipo de candil es frecuente en el mundo andalusí, sobre todo, en el período almohade (Álvarez & García, 2000: 147). Para nuestros dos tipos de candiles de pie alto –en estado muy fragmentario– hemos localizado paralelos semejantes en el yacimiento de las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo, en Granada, con cronología nazarí (Álvarez & García, 2000: 168, I.4.1/I.4.4), aunque en nuestro caso los atribuimos al período almohade por su relación con otras piezas del mismo depósito en la UE 1092.

6. CONCLUSIONES.

El estudio de este conjunto cerámico nos ha permitido establecer una evolución cronotipológica. El contexto más antiguo corresponde a las formas de las láminas 1.1, 1.2 y 1.3 de la calle Palacio; la primera de las cuales es la típica forma tardoantigua que puede datarse en los siglos VII y VIII. El siguiente corresponde a las láminas 4.1 y 4.2 de la calle de San Miguel, siendo la primera una olla de borde en S propia del siglo IX y primer cuarto del X; mientras que la lámina 4.3 está presente en el Tolmo de Minateda, fechada en pleno siglo IX (Alba & Gutiérrez, 2008: 592). Luego están las producciones de época califal, donde parecen

coincidir los tipos que muestran la lámina 1.4 de la calle Palacio y la lámina 4.3 de la calle de San Miguel, siendo mucho más evidente en esta última. Después podrían situarse los ejemplares de las láminas 1.5 y 1.6 de la calle Palacio, que podrían datarse en el siglo XI. Finalmente estaría la lámina 4.5 de la calle de San Miguel, ya de fines del siglo XI y siglo XII, con piezas que pueden estar vidriadas o no (y quizá la 4.4, que tiene paralelos con vedrío).

Observamos cómo en fechas tempranas se produce una convivencia entre cerámicas que devienen de la tradición tardorromana y las primeras producciones emirales, como hemos podido ver entre los materiales de la excavación de la calle Palacio. No será hasta la segunda mitad del siglo IX cuando se advierta de forma clara una evolución de las formas, lo cual se aprecia muy claramente en el material de la calle de San Miguel. Este conjunto cerámico, por tanto, nos ofrece la oportunidad de distinguir la transición de algunas producciones de tradición preislámica hasta el período emiral, así como dar a conocer algunas de las características de la cerámica altomedieval y plenomedieval accitana.

De este modo, en el periodo que va de los siglos VIII al X, perviven algunas formas o rasgos decorativos de tradición tardorromana que se confunden con las novedades introducidas ya propiamente por la cultura islámica, lo que ha generado tradicionalmente que esa fase de transición haya constituido una especie de limbo en el mundo de la cerámica, en el que muy pocos investigadores se atrevían a entrar. Afortunadamente esto se va corrigiendo en las últimas décadas para las distintas áreas geográficas peninsulares (Gutiérrez & Bohigas, 1989; Gutiérrez Lloret, 1993; Vigil-Escalera, 2007; Vigil-Escalera & Quirós, 2016).

En el caso de Guadix, podemos decir que nos encontramos ante un conjunto cerámico de enorme interés que nos está permitiendo empezar a determinar las formas cerámicas atribuibles a esas etapas de cambios y asimilaciones. Bien es cierto que acusamos una relativa pobreza en el ajuar doméstico, al que se une la falta de conocimiento del mismo. Todo esto se complica, aún más, cuando unimos a estas circunstancias cómo en el período medieval las producciones cerámicas serán producidas dentro de un modelo económico de escala muy regional, con contacto limitado con el exterior. Esto conlleva la consiguiente regionalización de las producciones, de ahí que el estudio presentado cumpla uno de sus principales objetivos como es dar a conocer las producciones cerámicas medievales de Guadix. En referencia a éstas, resulta llamativo cómo para los períodos más tempranos, encontramos paralelos nítidos con las producciones de Ba'ýyāna, mientras que a partir del siglo X, éstos se documentan con la ciudad de Granada; aunque hay ciertos tipos, como las ollas de borde en "S", presentes desde el período emiral que también se documentan en Granada o Córdoba.

Por otro lado, hemos podido contemplar ciertas diferencias cronológicas, y al mismo tiempo formales, que se traducen en una evolución tipológica distinta, entre la cultura material cerámica de época medieval de la calle Palacio y la de la calle de San Miguel. Así, aunque hemos advertido que las piezas de cronología más temprana recuperadas en la calle Palacio aún mantienen las

tradiciones morfológicas y decorativas de períodos precedentes, en la selección de materiales de San Miguel, las formas presentadas corresponden a una etapa de la cultura material propiamente islámica, y con unos paralelos evidentes, no solamente con Baġġāna, sino también con Medina Elvira y la vega de Granada. A qué se debe esta singular circunstancia, es una cuestión interrogante que deberá ser objeto de una interpretación para trabajos futuros.

Finalmente, queremos destacar entre las piezas fechadas en la transición de los siglos XII a XIII -es decir, para la fase tardoalmohade-, la analogía de algunos tipos con las piezas procedentes del Castillejo de los Guájares. ¿Son tipos estandarizados que se manufacturan en centros de producción diferentes? ¿O proceden del mismo centro productor circulando por las redes de intercambio? Se aprecia la existencia de unas ciertas redes de intercambio ya en época califal, pero está claro que este fenómeno se incrementa en intensidad y en alcance a partir de los siglos XI y XII. En intensidad, porque son más los tipos y formas cerámicas que se mueven en la red, y en alcance, porque las redes llegan más lejos y a más asentamientos. En todo caso necesitamos de análisis arqueométricos, dado que mientras no se realicen y/o se descubran los alfares que las produjeron estos interrogantes seguirán siendo de compleja resolución.

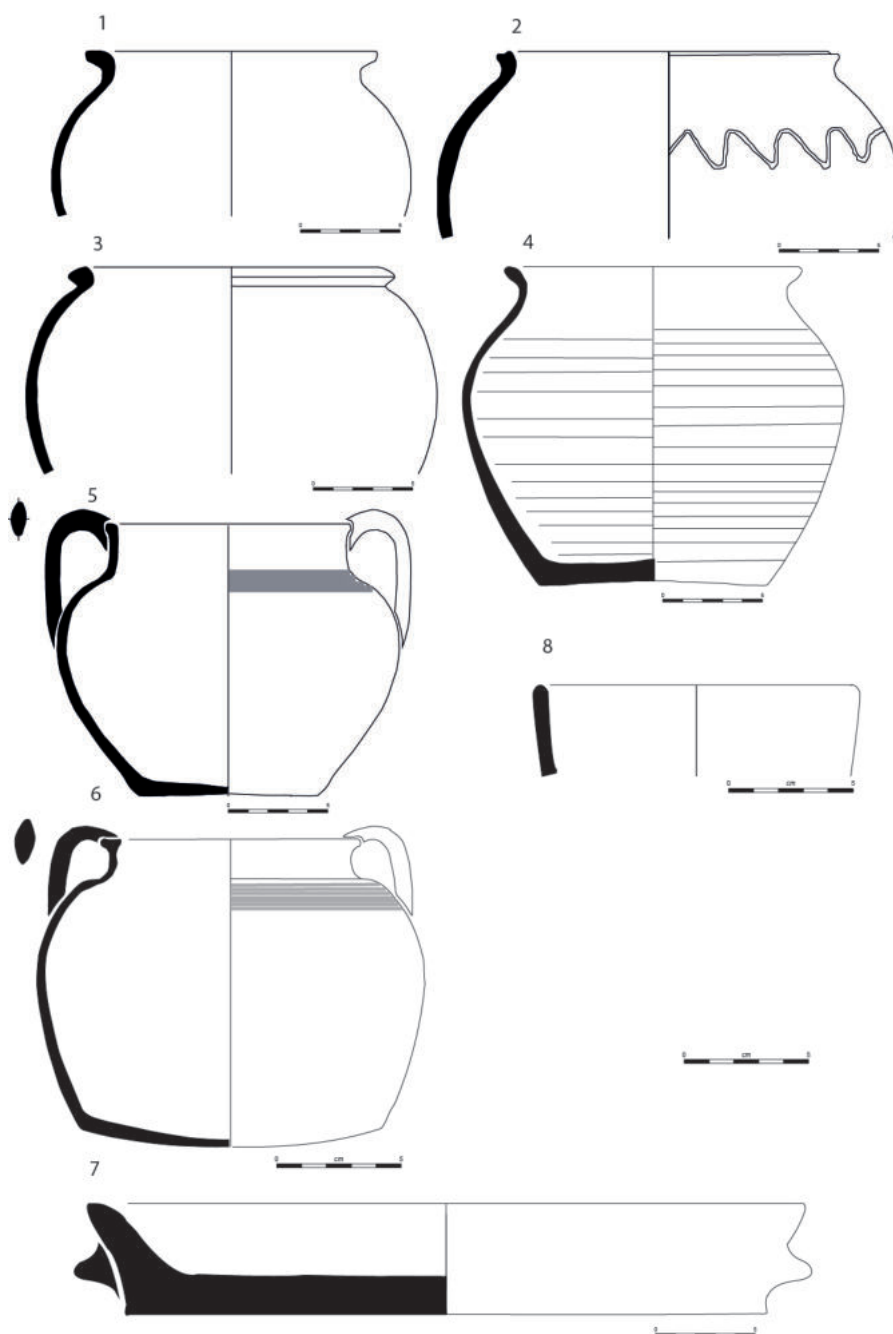


Lámina 1. Calle Palacio.

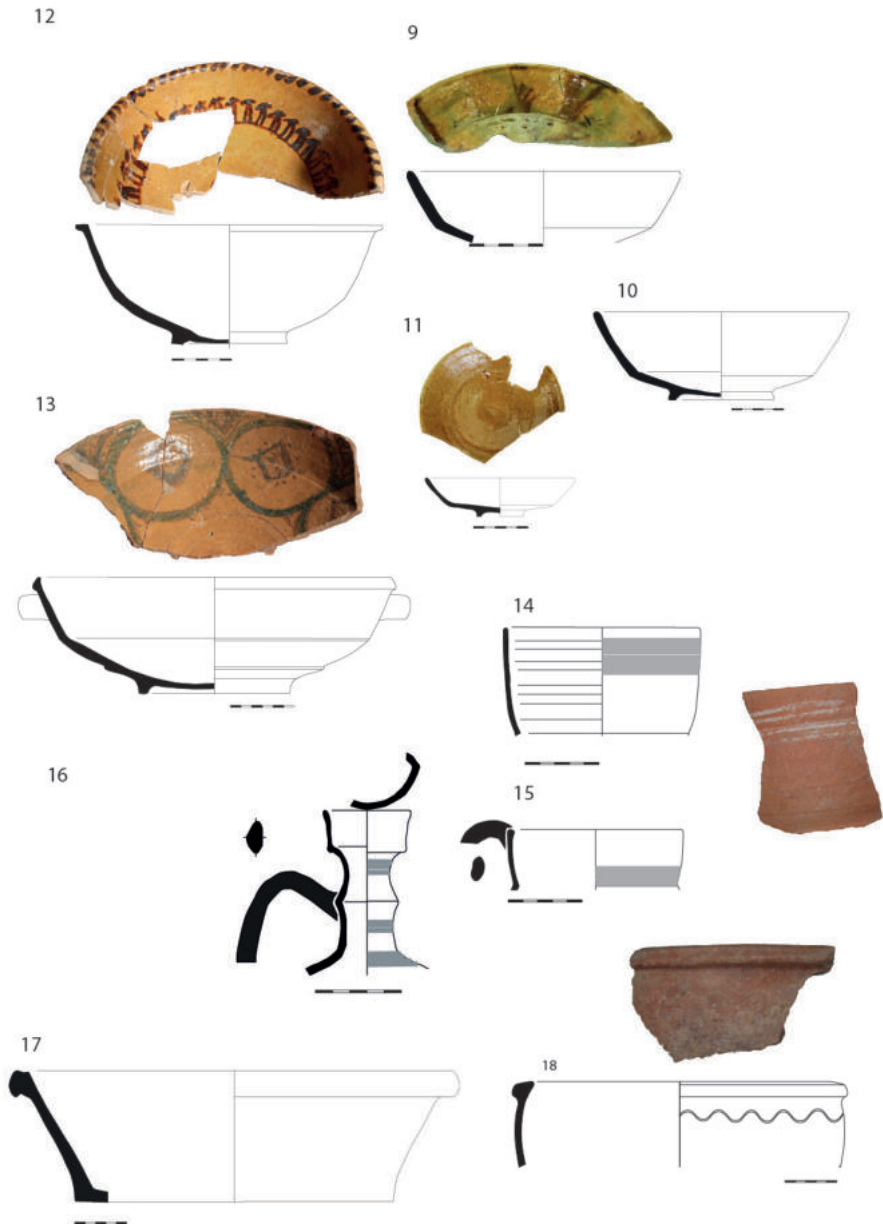


Lámina 2. Calle Palacio.

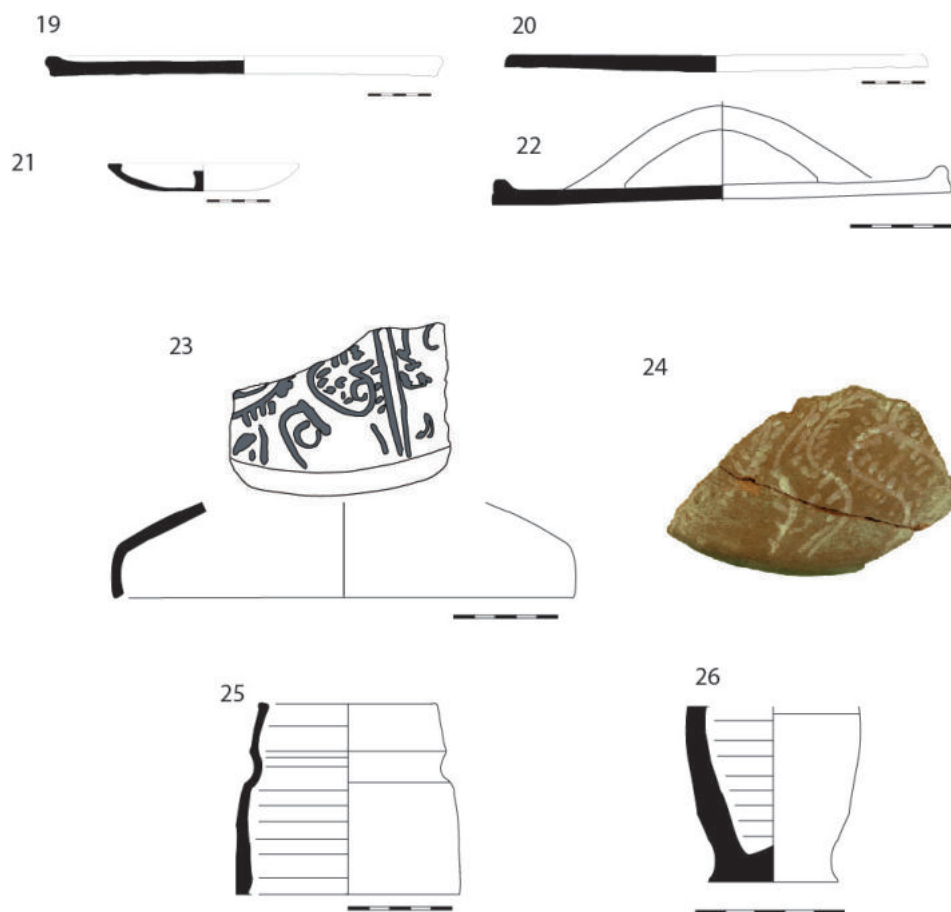


Lámina 3. Calle Palacio.

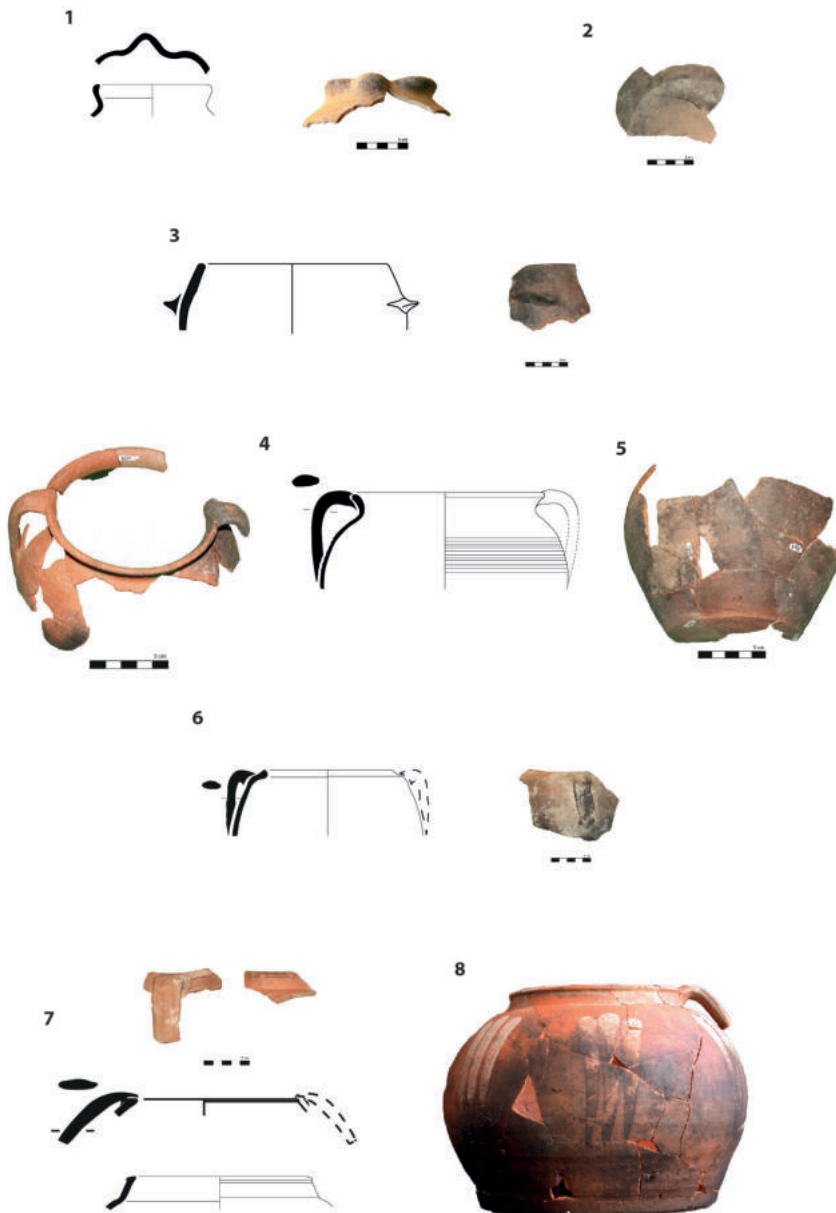


Lámina 4. Calle de San Miguel.

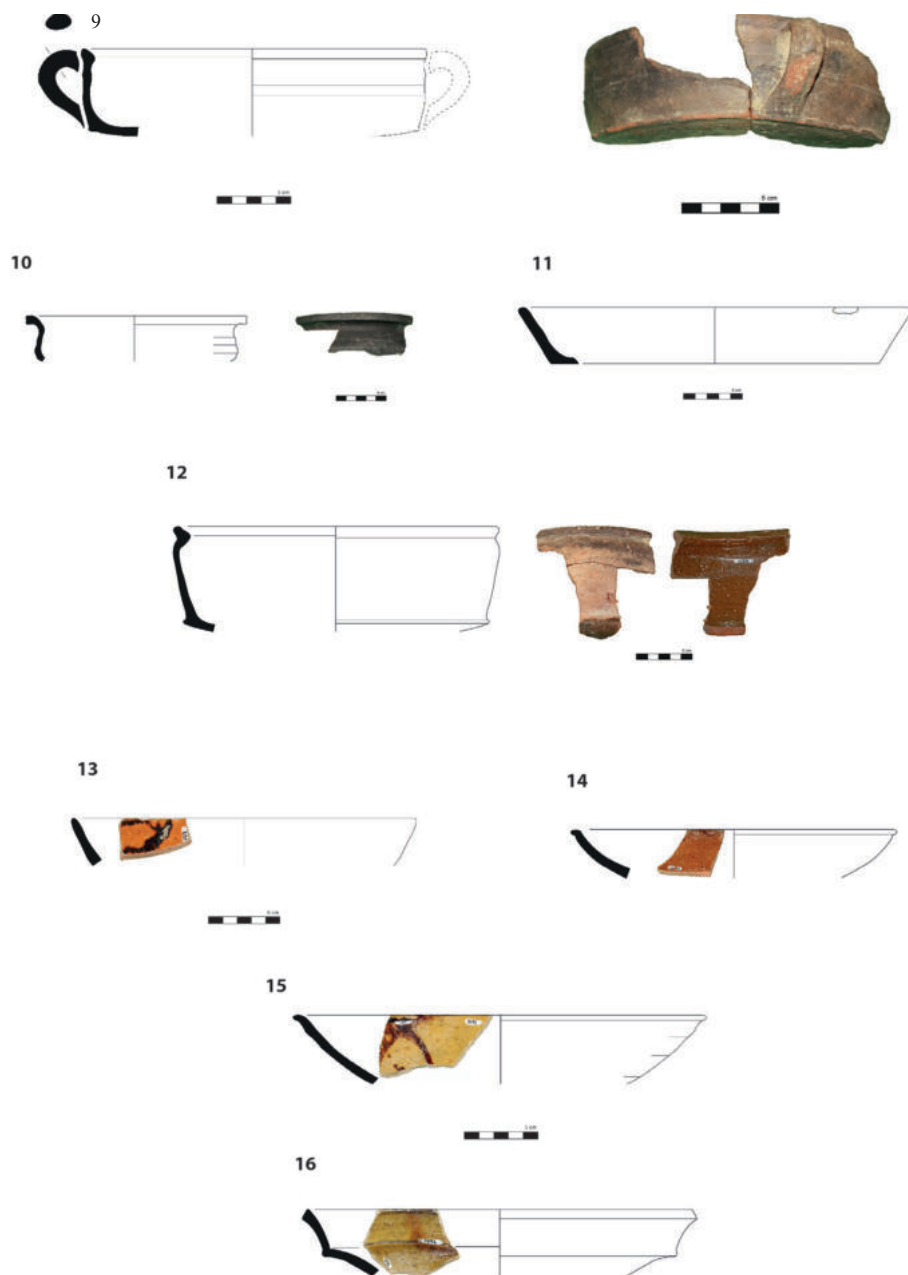


Lámina 5. Calle de San Miguel.

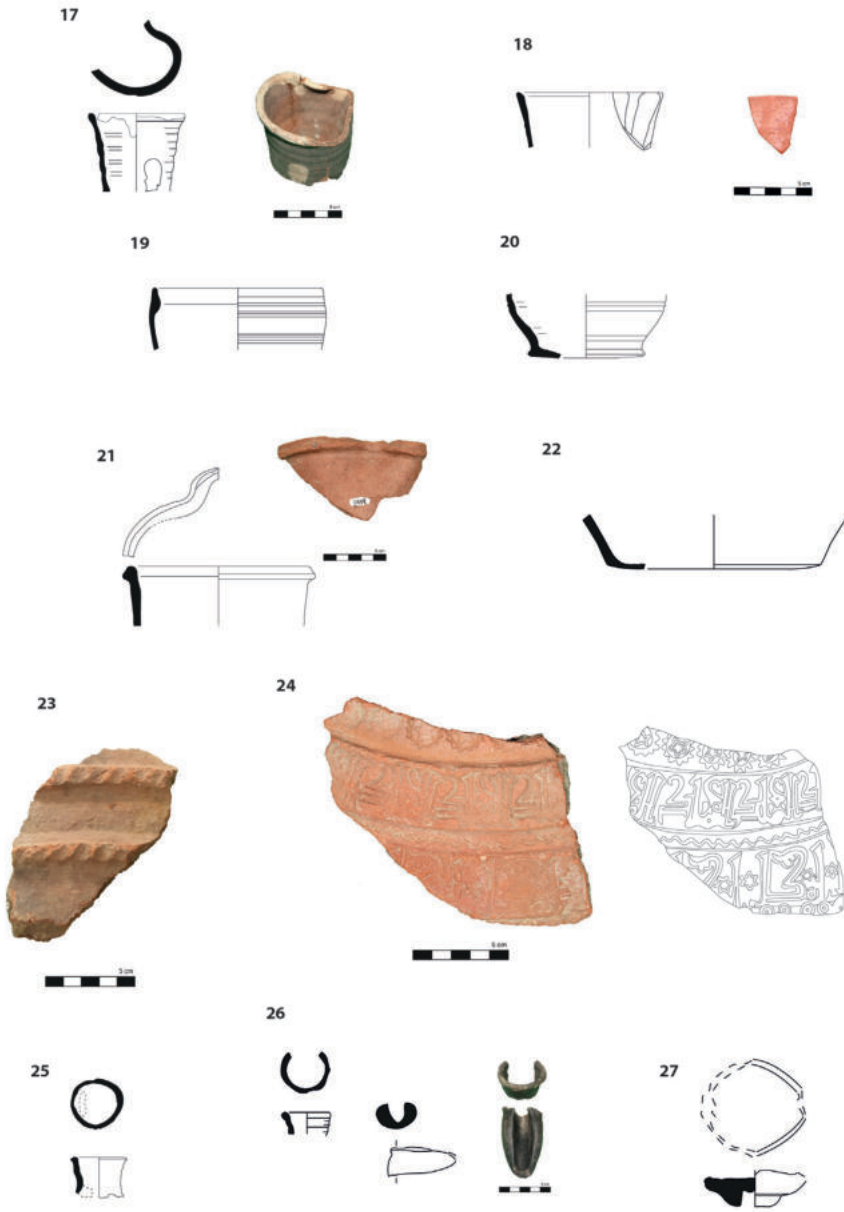


Lámina 6. Calle de San Miguel.

BIBLIOGRAFÍA.

- AA. VV. (1993) *Vivir en al-Ándalus: exposición de cerámica (ss. IX-XV)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- Acién Almansa, M. et al. (2004) Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón. Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. & Retuerce Velasco, M., coords. *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Madrid: CSIC, 411-454.
- Adroher Auroux, A. & López Marcos, A. (2001) *Excavaciones arqueológicas en el Albaycín (Granada). Callejón del Gallo*. Granada: Fundación Patrimonio Albaycín.
- Adroher Auroux, A.; Caballero Cobos, A. & López Marcos, A. (2001) Excavación arqueológica de urgencia en la Calle Palacio, s/n (Guadix, Granada). AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1997/III*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 287-292.
- Adroher Auroux, A.; González Román, C. & López Marcos, A. (1991) Excavación de urgencia en la calle San Miguel de Guadix (Granada). Campaña 1991. AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, v. 3. *Actividades de Urgencia*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 190-198.
- Alba Calzado, M. & Feijoo, S. (2004) Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral. Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. & Retuerce Velasco, M., coords. *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Madrid: CSIC, 483-504.
- Alba Calzado, M. & Gutiérrez Lloret, S. (2008) Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX). Bernal Casasola, D. & Ribera i Lacomba, A., coords. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad, 585-616.
- Álvarez García, J.J. & García Porras, A. (2000) El ajuar doméstico nazarí. La cerámica de las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada). *Transfretana*, n. 4: 139-178.
- Bertrand, M. (1987) Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix (Granada). AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987*, v. 2. *Actividades Sistemáticas*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 236-241.
- Bertrand, M. & Sánchez Viciano, J. (2001) Poblamiento y explotación del territorio en la región de Guadix-Baza durante la Edad Media. AA. VV. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. 2. *Actividades sistemáticas*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 56-67.
- Carvajal López, J.C. (2007) *El poblamiento altomedieval en la Vega de Granada a través de su cerámica*. Tesis doctoral inédita. Granada: Universidad.

- Carvajal López, J.C. (2008) *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el poblamiento altomedieval en la Vega de Granada*. Granada: Universidad.
- Castillo Galdeano, F. & Martínez Madrid, R. (1993) Producciones cerámicas en Bayyana. Malpica Cuello, A., ed. *La cerámica altomedieval en el sur de al-Ándalus*. Granada: Universidad.
- Fernández Navarro, E. (2008) *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina almohade-nazarí*. Granada: Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada».
- Fuertes Santos, M^a.C. (2002) *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- García Porras, A. (2001) *La cerámica del poblado fortificado medieval de El Castillejo (Los Guájares, Granada)*. Granada: Athos-Pérgamos.
- Ghunim, K.A. (1994) *La cerámica estampillada en Granada*. Tesis doctoral inédita. Granada: Universidad.
- Gómez Becerra, A. (1992) *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la costa de Granada*. Motril: Ayuntamiento.
- Gómez Becerra, A. (1993) Cerámica a torneta procedente de 'El Maraute' (Motril). Una primera aproximación a la cerámica altomedieval de la costa granadina. Malpica Cuello, A., ed. *La cerámica altomedieval en el sur de al-Ándalus*. Granada: Universidad, 173-191.
- Gómez Becerra, A. (1993-1994) Un conjunto de cerámica califal procedente de la Catedral de Granada. *Cuadernos de la Alhambra*, n. 29-30: 39-56.
- Gómez Becerra, A. (1998) *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada: THARG.
- Gutiérrez González, J.A. & Bohigas Roldán, R., coords. (1989) *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León: Universidad.
- Gutiérrez Lloret, S. (1993) La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VII al X). Malpica Cuello, A., ed. *La cerámica altomedieval en el sur de al-Ándalus*. Granada: Universidad, 39-63.
- Gutiérrez Lloret, S.; Gamo Parras, B. & Amorós Ruiz, V. (2004) Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica. Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. & Retuerce Velasco, M., coords. *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Madrid: CSIC.
- Jiménez Puertas, M. (2012) El análisis cuantitativo de la cerámica medieval y los procesos de formación del registro arqueológico: estudio de un caso procedente del yacimiento de Madinat Ilbira. *Debates de Arqueología Medieval*, n. 2: 293-329.

- Jiménez Puertas, M. & Carvajal López, J.C. (2009) La cerámica altomedieval de 'El Castillejo' de Nívar (siglos VI-XII). García Porras, A., ed. *La cerámica medieval e historia económica y social: problemas de método y casos de estudio* [en prensa].
- Jiménez Puertas, M.; Muñoz Waissen, E.M^a. & Malpica Cuello, A. (2012) Evolución de un asentamiento altomedieval en la Vega de Granada: El Castillejo de Nívar (siglos VII-XII). *Biblioteca Digital Universidad de Granada*. <http://hdl.handle.net/10481/22449> [Consulta: 11.08.2014].
- Motos Guirao, E. (1991) *El poblado medieval de El Castillón (Montefrío Granada): estudio de sus materiales*. Granada: Universidad.
- Motos Guirao, E. (2003) La cerámica almohade al sur de Jaén. AA. VV. *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*. Ceuta: Museo, 83-114.
- Navarro Palazón, J. (1986) *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia: Ayuntamiento.
- Orton, C.; Tyers, P. & Vince, A. (1997) *La cerámica en arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Oyonate Salvador, J.A. (2002) *Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle Correo Viejo, 1. Guadix (Granada). Informe Preliminar*. Granada: Delegación Provincial de Cultura [en prensa].
- Pérez Alvarado, S. et al. (2004) Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén) entre la tardo antigüedad y el islam. Caballero Zoreda, L.; Mateos Cruz, P. & Retuerce Velasco, M., coords. *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Madrid: CSIC, 389-410.
- Rodríguez Aguilera, A. (1999) Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de los Tiros (Granada). Siglos XI-XII. *Arqueología Medieval*, n. 6: 101-122.
- Rosselló Bordoy, G. (1978) *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*. Palma de Mallorca: Museo de Mallorca.
- Salinas Pleguezuelo, M^a.E. (2012) *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba. De 1031 a 1236: cronotipología y centros de producción*. Tesis doctoral inédita. Córdoba: Universidad.
- Sarr Marroco, B. & Reyes Martínez, E. (2011) Aportación al estudio de la cerámica islámica de Guadix. Un ajuar recuperado en el Torreón del Ferro (Guadix, Granada). *Antiquitas*, n. 23: 303-312.
- Torremocha Silva, A. & Oliva Cózar, Y., eds. (2002) *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y catálogo*. Algeciras: Ayuntamiento.
- Vallejo Triano, A. & Escudero Aranda, J. (1999) Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra. *Arqueología y Territorio*, n. 6: 133-176.
- Vigil-Escalera Guirao, A. (2007) Algunas observaciones sobre las cerámicas de época visigoda (ss. V-IX d.C.) de la región de Madrid. Malpica Cuello, A. & Carvajal

López, J.C. *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada: Alhulia, 357-382.

Vigil-Escalera Guirao, A. & Quirós Castillo, J.A., coords. (2016) *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X). Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*. Bilbao: Universidad del País Vasco.